

ABRIL 2013

PRUEBA CDI - 3.º ESO
PRUEBA DE CONOCIMIENTOS
Y DESTREZAS INDISPENSABLES

LENGUA

LA INFORMACIÓN DE ESTE RECUADRO DEBE SER CUMPLIMENTADA POR EL CENTRO.

Clave del centro:

Número del alumno:

C

D

I

IT

ED

BL

NO PRESENTADO

Sexo: Varón Mujer

Nacionalidad española: Sí No

Año de nacimiento:

1.ª PARTE: DICTADO

Empty area for the dictation test.

2.ª PARTE: TEXTO

LEE ATENTAMENTE EL SIGUIENTE TEXTO Y, DESPUÉS, CONTESTA A LAS PREGUNTAS SOBRE EL MISMO.

En la Antigua Grecia, en la ciudad de Olimpia, se celebraron los primeros Juegos Olímpicos el año 776 a. C. Desde entonces, y cada cuatro años, se daban cita allí gentes de todos los rincones de Grecia para contemplar las competiciones de sus mejores atletas. El periodo de cuatro años que transcurría entre unos Juegos y otros se llamó Olimpiada. Aquellos Juegos dejaron de realizarse en el año 393 d. C.

A finales del siglo XIX, una visita a las ruinas del estadio de Olimpia inspiró la idea de resucitar los Juegos a un político francés, el barón Pierre de Coubertin. Convencido de la importancia del deporte para el desarrollo de las cualidades físicas e intelectuales de los jóvenes, Coubertin puso todo su empeño en organizar unos Juegos Olímpicos a imitación de las competiciones deportivas de la Antigua Grecia.

En 1896 se celebraron los primeros Juegos Olímpicos de la era moderna en la ciudad de Atenas. A partir de entonces, los Juegos se han celebrado cada cuatro años, con tres únicas excepciones: en 1916, a causa de la Primera Guerra Mundial, y en 1940 y 44, a causa de la Segunda.

Los Juegos Olímpicos de 1936 se celebraron en Berlín. Hitler estaba en el poder. El Presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, se había planteado boicotear los Juegos, pero finalmente decidió que el equipo estadounidense asistiera. Alemania se llevó 89 medallas; Estados Unidos, 56. Un atleta norteamericano de raza negra, Jesse Owens, sorprendió al mundo entero por su dominio absoluto en las pruebas de velocidad y salto de longitud.

Andrés Amorós, doctor en Filología Románica, Catedrático de Universidad de Literatura Española y galardonado, entre otros premios, con el Nacional de Ensayo, dedicó un recuerdo al apoteósico triunfo de Jesse Owens en los Juegos Olímpicos de Berlín en el siguiente artículo, publicado en octubre de 2011.

Jesse Owens. La leyenda olímpica

La hazaña sucedió en seis días de agosto de 1936. Hitler quería aprovechar los Juegos Olímpicos de Berlín como una demostración de la superioridad de la raza aria. Lo vemos en el documental «Olympia», de Leni Riefensthal.

Es el 3 de agosto. En el pasillo central, un atleta negro, Jesse Owens, mira hacia delante, muy concentrado, con la frente fruncida. Sale como una bala, gana con facilidad, iguala el récord del mundo: 10.3 segundos.

Al día siguiente, es la final de salto de longitud. Jesse se ha hecho amigo de un atleta alemán, Lutz Long: «Colocó mi chándal en el punto exacto donde tenía que poner el pie, para que no me descalificaran». Vuela Jesse por el aire, sin aparente esfuerzo: gana y logra un nuevo récord olímpico: 8.06 metros. Años después, sigue recordando a su amigo: «Lloré el día que supe que Lutz había muerto, en la guerra».

En las eliminatorias de 200 metros, Owens ha batido el récord mundial: 21.3. En la final, el día 5, rebaja la marca hasta 20.7, nuevo récord olímpico y mundial. Una niña le entrega una corona de laurel y un tiesto con un pequeño roble. Le aclaman más de cien mil personas. En el podio, saluda militarmente, llevándose la mano a la frente.

El día 9, en la final de 4x100, el equipo de los Estados Unidos, con Jesse Owens, gana y logra un nuevo récord: 39.8 segundos. En una semana, cuatro pruebas atléticas y cuatro medallas de oro. Solo lo igualará Carl Lewis, en 1984.

Jesse Owens derrotaba, así, las tesis racistas hitlerianas. Dijeron que el Führer no saludó al vencedor... Lo desmiente el propio Owens en su «Autobiografía» (1970): «Cuando pasé, el Canciller se levantó, me saludó con la mano y yo devolví el saludo». Y resume su hazaña, con sencillez: «Para mí, lo importante era competir y ganar. Y haber hecho un amigo».

Había nacido en 1913 en Oakville (Alabama): era hijo de un granjero, nieto de un esclavo. Se llamaba James Cleveland («Jesse» es la pronunciación inglesa de sus dos iniciales).

Comenzó a correr en el instituto, a la vez que arreglaba zapatos: «Todo lo que los chicos podíamos hacer, en Alabama, era correr, así que corríamos». A los 18 años conoció a Ruth, «mi primer, mi único amor», y se casaron. Aceptó estudiar en la Universidad Estatal de Ohio, que le garantizaba un trabajo para su padre. El 25 de mayo de 1935, en solo 45 minutos, batió cuatro récords mundiales universitarios.

La hazaña de Berlín cambió su vida. En Alemania, firmaba tantos autógrafos que llegó a sufrir calambres en el brazo derecho y a utilizar a un doble... Pero no volvió a competir.

Al volver a Estados Unidos, el recibimiento fue apoteósico: los negros lo veían como un símbolo de su raza; los blancos, como el vencedor de Hitler. Pero siguió sufriendo las consecuencias del racismo: no lo recibió el presidente Roosevelt; no podía entrar en los restaurantes de los blancos ni subir en la parte delantera de los autobuses... Y algo más concreto: «Todos me estrechaban la mano, me daban palmadas en la espalda, me llevaban a sus fiestas. Pero nadie me ofrecía trabajo».

Se ganó la vida de muchas formas: aceptó correr contra caballos; fue botones en el Waldorf, animador de espectáculos, relaciones públicas, profesor de atletismo, pinchadiscos de jazz... No se quejaba: «Tengo amor, tengo recuerdos y mis semejantes me respetan». Murió de cáncer de pulmón en 1980, a los 66 años.

Hablaba Owens de los Juegos Olímpicos como metáfora de la vida: «La Olimpiada verdadera es la vida interior de cada uno. La vida, en sí, es una Olimpiada, donde luchamos cada día por mejorar nuestras marcas. Cada uno debe encontrar su propio camino, abrirlo y avanzar valerosamente. Así podremos lograr una victoria para siempre».

El atletismo fue el amor de su vida: «Siempre amé correr: puedes hacerlo a solas; puedes ir en cualquier dirección, lento o rápido, contra el viento o a favor, buscando nuevas perspectivas. Depende solo de tus piernas y de tu valor».

Y concluía: «Toda una vida de entrenamiento se resume en diez segundos». La de Jesse Owens se resumió en seis días de agosto de 1936, en Berlín, en los Juegos Olímpicos.

PREGUNTAS SOBRE EL TEXTO

1 Resume el contenido del texto. El resumen no debe sobrepasar las 10 líneas.

2 “La Olimpiada verdadera es la vida interior de cada uno”. Explica con tus propias palabras lo que quiere decir Jesse Owens.

3 “Para mí, lo importante era competir y ganar. Y haber hecho un amigo”. Explica a qué amigo se refiere Jesse Owens; di cómo se llama y cuáles son los datos que nos proporciona el texto sobre la vida de este amigo.

4 Jesse Owens obtuvo de sus compatriotas un gran reconocimiento como deportista, pero no logró tener un trabajo a la altura de su fama. ¿Cómo asumió esta situación? Cita alguna frase del texto que se refiera a ello.

5 Sustituye las palabras subrayadas por sinónimos apropiados al sentido:

A “Jesse Owens mira hacia delante, muy concentrado, con la frente fruncida”.

B “Al volver a Estados Unidos, el recibimiento fue apoteósico”.

6 Análisis morfológico. Indica la categoría gramatical de las palabras subrayadas en las siguientes oraciones:

A “Lloré el día que supe que Lutz había muerto”.

B “Pero nadie me ofrecía trabajo”.

7 Analiza las formas verbales subrayadas. Debes indicar, cuando proceda, persona, número, tiempo, modo y verbo en infinitivo:

Colocó mi chándal en el punto exacto donde [yo] tenía que poner el pie, para que no me descalificaran [...]. Lloré el día que supe que Lutz había muerto, en la guerra”.

Forma verbal	Persona	Número	Tiempo	Modo	Verbo en infinitivo
colocó					
descalificaran					
supe					
había muerto					

8 En la siguiente oración: “Era nieto de un esclavo”, indica la función sintáctica de “nieto de un esclavo”.

9 Analiza sintácticamente la siguiente oración:
“Una niña le entrega una corona de laurel”.